

Alcances epistemológicos de las ciencias sociales y humanísticas y su problemática para el abordaje de la realidad

Epistemological scopes of the social and humanistic sciences and their problems for the approach to reality

HÉCTOR CÁCERES BEJARANO

Vicerrectorado de Investigación y Posgrado. Ideologías dominantes y marginales en el Perú contemporáneo (IDEOPE)

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Av. Universitaria / Calle Germán Amézaga 375. Lima 1

hector.caceres @unmsm.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7501-5843>

DOI: <https://doi.org/10.24197/st.2.2022.252-270>

RECIBIDO: 14/11/2020

ACEPTADO: 10/02/2022

Resumen: Se asume la problemática epistemológica del estudio de las ciencias sociales y humanísticas; sus aproximaciones sobre la naturaleza del conocimiento, su formación y riesgos o limitaciones. Asimismo, se observa aspectos críticos sobre los conceptos verdad, conocimiento y ciencia; desde los enfoques de F. Nietzsche y M. Foucault. Estos cuestionan los reduccionismos positivistas y puntualizan las dificultades de neutralidad en la ciencia por las influencias externas de las relaciones de poder y otros intereses existentes. Sin embargo, creemos importante desarrollar una visión integral e interdisciplinaria de la ciencia para prevenir los reduccionismos y alcanzar un conocimiento más amplio, humanista pero riguroso.

Palabras clave: Ciencias sociales; sociología; epistemología; Nietzsche; Foucault.

Abstract: The epistemological problematic of the study of the social and humanistic sciences is assumed; its approaches to the nature of knowledge, its formation and risks or limitations. It also looks at critical aspects of the concepts of truth, knowledge and science from the approaches of F. Nietzsche and M. Foucault. They question positivist reductionism and point out the difficulties of neutrality in science due to the external influences of power relations and other existing interests. However, we believe it is important to develop a holistic and interdisciplinary view of science in order to prevent reductionism and to achieve a broader, humanistic but rigorous knowledge.

Keywords: Social sciences; sociology; epistemology; Nietzsche; Foucault.

1. INTRODUCCIÓN

Es importante para el cuerpo de las ciencias sociales y humanísticas, y particularmente en la sociología, prestar atención sobre su epistemología; desde la reflexión sobre los objetivos, contenidos, métodos y alcances sociales y culturales existentes, así como en los procesos de desarrollo del conocimiento científico. Y asimismo, observar los peligros que pueden darse para desarrollar dicho conocimiento. En ese sentido, en el presente artículo se aborda las relaciones entre el sujeto y el objeto, así como los marcos de condicionamientos cognitivos, perceptivos, valorativos, culturales y sociales; que son los que pueden afectar o limitar el conocimiento de la realidad. Así, dentro de la historia de la ciencia, encontramos las tradicionales posturas positivistas o neopositivistas que asumen el posible estudio objetivo de la realidad; tanto en las ideas y los hechos a partir de un análisis empírico y/o logicista. Y por otro lado, tenemos aproximaciones epistemológicas que consideran que no es posible pretender lograr dicho rigor objetivista la realidad, en consecuencia estos descartan las teorías universales deterministas (curiosamente estas actitudes relativistas son también una forma de determinismo), prefiriendo optar por aproximaciones más subjetivas, las cuales defienden al considerarlas como parte de la propia libertad del sujeto y sus propios efectos del devenir (psicológicos, sociales y culturales). Esto de por sí ya plantea todo un tema de análisis y debate: la relación entre el conocimiento objetivo de las ideas y los hechos, y su armonía o conflicto con la libertad y la democracia. En ese sentido, asumir que el conocimiento se desarrolla y define a través de la sustentabilidad de argumentos, ideas y la corroboración con hechos objetivos o solo como la convención o acuerdo democrático sobre una determinada idea, postura o hecho.

Para abordar estos temas se ha recogido las ideas y críticas de personajes importantes e icónicos dentro de las ciencias sociales y humanísticas como son F. Nietzsche y M. Foucault. Se plantea una reflexión crítica sobre sus propuestas o aproximaciones, asumiendo sus valoraciones y aportes para el desarrollo de las ciencias sociales y humanísticas en general y de la sociología en particular.

2. METODOLOGÍA

La investigación se desarrolla dentro de las metodologías cualitativas, haciendo uso del análisis argumentativo documental. En tal sentido, se ha tomado como fuentes los contenidos epistemológicos de los diversos trabajos de personajes como F. Nietzsche y M. Foucault. De tal modo que, en el caso de F. Nietzsche se ha tomado como referencia a sus diferentes obras que refieran a los temas relacionados con la elaboración y desarrollo del conocimiento científico y su epistemología. Así, se revisó escritos como *La Gaya ciencia* (1882), *El ocaso de los ídolos* (1887), *La genealogía de la moral* (1887) y *Ecce Homo* (1888) entre otros. Del mismo modo, respecto a M. Foucault las obras: *Estrategias de poder* (1986), *La voluntad de saber*

(1977), *Las palabras y las cosas* (1966) y *La arqueología del saber* (1970) entre otros. De todos estos contenidos se ha sometido a evaluación epistemológica las citas más interesantes o significativas en lo que respecta al abordaje de la verdad, la razón, la ciencia y el conocimiento.

3. LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y SUS POTENCIALES DESAFÍOS

El investigador de las ciencias sociales y humanísticas asume el estudio del hombre, sus acciones, relaciones y productos culturales en la sociedad. Las diferencias de los campos de estudio depende de las aproximaciones que se haga a las dimensiones como son: el sujeto, el objeto y el contexto de la realidad. Para su abordaje debe hacerse uso de determinadas metodologías, que en general pueden ser de dos tipos. Por un lado tenemos a las denominadas corrientes positivistas, que se basan en las ciencias naturales y que procuran hacer un estudio empirista de la realidad, principalmente a un nivel marcadamente descriptivo y explicativo, tomando como referencia a la física y a la biología; y asumiendo siempre la cuantificación o medición, por ello es que se les etiqueta como metodologías cuantitativas. De otro lado, tenemos a las denominadas corrientes hermenéuticas, éstas enfocan su estudio sobre la interpretación tanto de las ideas como de los hechos, considerando las significaciones que se asumen o generen. A estas aproximaciones también se les denomina como cualitativas, al concentrar su atención en lo particular de la interpretación de los discursos de los sujetos y el lenguaje. Asimismo, el carácter de científicidad del conocimiento desde la perspectiva de las ciencias sociales y humanísticas, supone comprender que la utilización adecuada de determinados conceptos y definiciones, así como su sistematización; implica asumir un lenguaje condicionado por un marco social, cultural y temporal. Y también contemplar la complejidad de los procesos de comprobación que satisfagan los adecuados métodos veritativos que otorguen confiabilidad y validez. O más bien tener la conformidad con la respetable retórica de las opiniones e interpretaciones. Esto es lo que es materia de amplios debates y cuestionamientos con sus respectivos planteamientos paradigmáticos.

Si prestamos atención en el objeto de estudio de las ciencias sociales y humanísticas, y particularmente de la sociología, puede decirse que dicho conocimiento implica una temática multivariada. Ésta puede incluir las interacciones o relaciones sociales, el hecho o acción social, la estructura social y sus organizaciones e instituciones, además de la cultura; así también como los valores, las creencias y formas de pensar y actuar. Hay que indicar que el sujeto que se encuentra inmerso en la investigación compromete también su propia subjetividad. En tal sentido, su aproximación a la realidad supone los límites de sus alcances perceptivos, además de sus concepciones teóricas, metodológicas y valorativas para conocer la realidad. Dentro de las diferentes técnicas tenemos: la historia de vida, los

testimonios, las entrevistas, los focus groups, los análisis de contenidos, las encuestas, los estudios experimentales o cuasiexperimentales, etc.

Ciertamente, también tenemos otros potenciales problemas o limitaciones para la obtención del conocimiento científico social y humanístico como son:

En lo que respecta al propio sujeto: El estar condicionado por sus vivencias propias que conforman su biografía personal. Esto implica su desarrollo cognitivo, afectivo y volitivo que configuran su personalidad; lo cual se mostraría en el nivel de equilibrio de su salud mental y emocional, así como de su conciencia e inteligencia en sus expresiones múltiples, su pensamiento y memoria. Ello además del marco social donde se generan los sistemas de creencias y valores de la persona. Y esto incluye los referentes teóricos, científicos o paradigmáticos de su medio. Todos estos aspectos posibilitan sus sistemas de referencias simbólicos y representativos que contemplan los condicionamientos normativos y valorativos; aspectos sociales y culturales para interpretar de manera consciente o inconsciente los hechos y relaciones sociales. Esto le permitiría adaptarse y asumir la cotidianidad.

En lo que respecta al objeto de estudio: Este es dinámico, siempre dentro de un contexto histórico, pues está condicionado al desarrollo del conocimiento y al cambio de mentalidades que afectan las percepciones y valoraciones de las cosas incluyendo las definiciones, los potenciales límites y alcances; estando en debate si dicho conocimiento es producto de la acumulación o desarrollo del mismo en la historia, o se trata más bien de solo momentos o coyunturas paradigmáticas.

Por otro lado, la búsqueda de rigurosidad en las ciencias sociales y humanísticas debe llamarnos la atención sobre la existencia de otros obstáculos relacionados con la actitud científica y que debemos siempre asumir, como son:

a) La visión etnocéntrica. Referida a los sesgos ideológicos, culturales o sistemas de creencias de un grupo o cultura en particular, asumidos como referentes centrales, y que pueden estar normalizados en el investigador social casi inconscientemente; proyectándose en los contenidos de sus trabajos e interpretaciones sobre las ideas y hechos.

b) El pensamiento colonial o neocolonial. Debe decirse que tanto etnocentrismo y neocolonialismo pueden tener una cercana relación, que se expresa en la influencia, determinante en muchos casos, de una nación o cultura sobre otra. Esto ocurre al asumirse posiciones de análisis teórico, metodológico y tecnológico provenientes de la sociedad o sociedades más desarrolladas o dominantes. Así, la sociedad colonizada o neocolonizada tanto a nivel ideológico, científico e incluso culturalmente; ve reducida su expresión autónoma de desarrollo científico, crítico y metodológico que debería establecer según la propia realidad social. Por ejemplo, puede mencionarse a lo largo de la historia sociológica moderna y de las ciencias sociales en general; la influencia hegemónica primero positivista, luego marxista y ahora posmoderna o relativista.

c) **Las actitudes dogmáticas.** Se trata del conjunto de axiomas, principios o valores que son considerados como universales; asumiéndose como verdaderos sin prestar la atención necesaria a la evaluación crítica y objetiva de su sustentabilidad en ideas y hechos con rigurosidad.

d) **Las denominadas falacias argumentales y los errores categoriales.** Estos pueden ser muy comunes en las ciencias sociales al no ser exhaustivos en la revisión, análisis y adecuada expresión interpretativa de las ideas y los hechos. Las falacias argumentales pueden ser formales y no formales, las más comunes son las no formales, estos se refieren a razonamientos distorsionados, exagerados, tendenciosos y equivocados; que en suma no poseen la debida justificación racional. En este caso tenemos por ejemplo a la apelación a una autoridad por solo tener esa consideración (ad veracundiam), el enfocarse en atacar al interlocutor en su integridad o dignidad personal para indirectamente invalidar su argumento (ad hominem), el pretender concentrarse en cuestionar y criticar un argumento que el interlocutor no ha planteado desviando así la atención y pretendiendo confundir (falacia del hombre de paja), realizar una generalización sin contar con la suficiente sustentabilidad en data o corroboración en ideas o hechos (generalización anticipada), en otros casos tenemos a las situaciones en que se pretende sustentar un argumento asumiendo un solo caso o una experiencia personal (falacia anecdótica), el asumir como un hecho que un caso se dé después de otro atribuyendo una falsa causalidad sin más pruebas (post hoc ergo propter hoc), entre otros. En cuanto a los errores categoriales, estos son los intentos de unir o integrar indebidamente conceptos de diferentes dimensiones o categorías de análisis, por ser de planos diferentes de la realidad dentro de las ideas o los hechos. Por ejemplo, incurrir en el error categorial de pretender relacionar en sus dinámicas internas los conceptos mente y cuerpo, ciencia y política, ciencia y poesía o arte, etc.

e) **Las ideologías.** En un sentido epistemológico, el vocablo “ideología” posee dos términos de origen griego, una es éidos que quiere decir “idea” y el otro término es “logos” que quiere significar “discurso racional”. Por lo que en estricto “ideología” puede interpretarse como el sistema racionalizador de ideas. Pero, ciertamente, es con el marxismo y el materialismo histórico que el término adquiere un sentido negativo y peyorativo, pues se lo considera como la falsa conciencia de la realidad ya que supuestamente busca beneficiar a la clase dominante. Cabe mencionar a Nietzsche quien hace referencia al tema cuando denuncia el ocultamiento de los sistemas de creencias (especialmente los metafísicos), teologías, gnoseologías y valores trascendentes; por ello su exigencia de desenmascaramiento. Dentro del campo de las ciencias sociales hay una fuerte determinación de los valores y sesgos culturales, por ello la ciencia social puede estar muy comprometida con las ideologías si el investigador no hace un uso adecuado de determinado tipo de ciencia y método. Es necesario por ello mantener una línea bien definida entre el compromiso con las

ideologías o proyectos políticos y las formas de obtener el conocimiento con plena sustentabilidad, validez y objetividad. En ese sentido, para Bunge (2007), la ideología es un sistema de enunciados fácticos y con juicios de valor que inspira algún movimiento o políticas sociales. Las ideologías pueden ser religiosas o seculares, de gran alcance como el tomismo y el marxismo o exclusivamente sociopolíticas como el liberalismo y el socialismo. Así, según el diccionario de filosofía de Bunge, la idea aceptada sobre las ideologías es que todos los enunciados ideológicos son falsos y que son, más bien, las herramientas de algún grupo con intereses especiales, por lo que no tienen futuro en una sociedad tecnológica. Pero sostiene también Bunge, que es difícil imaginar cómo podría inspirarse cualquier acción en defensa de un bien común sin alguna ideología. Por otro lado, según Villoro (2007) las creencias compartidas por un grupo social son ideológicas si: a) No están suficientemente justificadas, es decir, el conjunto de enunciados que las expresan no se funda en razones objetivamente suficientes y b) Cumplen la función social de promover el poder político de ese grupo, es decir, la aceptación de los enunciados en que se expresan esas creencias favorece el logro o la conservación del poder de ese grupo.

f) Otras consideraciones importantes. Asimismo, el interés epistemológico es poder estudiar la sustentabilidad de las ideas y los hechos desde la racionalidad y objetividad sobre la pertinencia teórica y metodológica según los objetos de estudio de las ciencias. Esto implica superar los límites del sentido común. Y ya en el plano teórico, pueden generarse diferentes modelos de estudio e interpretación sobre un objeto; pero su sustentabilidad supone poder ser comprobados, contrastados, verificados o falseados con la realidad. Mención especial es el tema del uso del lenguaje, que compromete la utilización de conceptos y símbolos para poder significar adecuadamente determinadas ideas o hechos. Esto es todo un tema de debate. En el campo filosófico de tradición analítica, se puede referir a los conceptos simples (los que se relacionan directamente con lo observado) y los conceptos abstractos (los que están en el plano eidético o de las ideas). No cabe duda del reto que supone el poder conseguir la mejor aproximación a la realidad o a la verdad en consonancia con las ideas y/o hechos; y el poder superar las ambigüedades, tautologías y falta de claridad en ideas y conceptos. Ante ello, el planteamiento de la formalización de los lenguajes desde el enfoque analítico fue y es una alternativa, pero no ha sido asimilado en las ciencias sociales. Y es importante atender este tema por la búsqueda de rigurosidad en la sociología, y en las ciencias sociales y humanísticas en general. Pues hay un compromiso epistemológico e implicancias de diverso tipo al aceptarse, permitirse o legitimarse los diferentes discursos existentes sobre una misma idea o hecho, los relatos o metarelatos; sin tener una rigurosidad que permita diferenciar lo “falso” de lo “verdadero” y en el sentido también de poder diferenciar lo objetivo de lo subjetivo. Pues esto conlleva en el trasfondo a una potencial amenaza de caer en la dogmatización o relativización de las cosas; y se corre el riesgo también de perder la perspectiva dentro del desarrollo y construcción

del conocimiento; incluyendo las aplicaciones y resultados de los mismos (los alcances de la investigación, su predictibilidad y representatividad, así como sus derivaciones tecnológicas).

Por otra parte, dentro de las ciencias sociales y humanísticas, y particularmente en la sociología del siglo XXI, como se indicó anteriormente, es importante tener precaución respecto a los aspectos personales que pueden hacer incurrir en juicios de valor en el desarrollo del trabajo científico; más aún si es el mismo ser humano el que es parte del objeto de estudio. Así, ciertamente la estimación valorativa se encuentra en la base de las ciencias de la sociedad y de la cultura. Cabe anotar el tomar en cuenta también los valores que rigen un tipo de sociedad para poder comprender el objeto de estudio, no sólo en sus causas y explicaciones sino también en sus significados e interpretaciones, asumiendo una aproximación diversa de las cosas. Empero, existen algunos enfoques epistemológicos como es el caso del posmodernismo, que asumen un subjetivismo radical al contemplar a las emociones, sentimientos y valores personales como elementos predominantes para pretender “desarrollar conocimiento”. Asimismo, respecto a la consideración de otros tipos de valoraciones que se orientan hacia un nivel de interés político y social o como expresiones de la búsqueda de reivindicaciones de “derechos políticos”. Incluso, campos como la poesía, la literatura y el arte son abordados y reafirmados como fuentes válidas de conocimiento al mismo nivel que el conocimiento científico. Esta situación puede observarse en diversos personajes del pensamiento posmoderno. Así también, temas como la libertad, la democracia y la tolerancia son puestos de relieve y con la pretendida justificación para validar una idea o propuesta por sí misma.

Por otra parte, según Guillermo Briones (2002), la diversidad de puntos de vista y opciones teóricas que se han barajado en la construcción de las ciencias sociales se debe a la variedad de hipótesis filosóficas en las cuales se basa esta tarea teórica y metodológica. En sentido estricto, el contenido mismo de las ciencias no comprende conceptos filosóficos como tales, pero ellos soportan, en última instancia, los supuestos básicos referidos a la naturaleza de los objetos a los cuales se refieren y las posibilidades y niveles del conocimiento que se pueden lograr de ellos.

4. APROXIMACIONES TEÓRICAS EPISTEMOLÓGICAS

En la epistemología tenemos diferentes aproximaciones que abordan el estudio del conocimiento. Y al respecto, Larry Laudan (1993) considera que existen cuatro corrientes. Haremos uso de su esquema como presentación de las mismas, estas son:

4.1 El Positivismo

Existen distintos tipos de positivismo, la primera fue fundada por Augusto Comte (1798 - 1857), y es ampliamente reconocida en las ciencias sociales desde

sus inicios. Esta doctrina desarrolla una teoría de la ciencia de tipo descriptiva y empírica basada en los sentidos; así como una propuesta de reforma social. Comte plantea al positivismo y su método como la forma suprema de conocimiento.

Asumiendo una postura crítica, tratando su evocación como teoría del conocimiento, esta se niega a admitir cualquier otra realidad que no sean los hechos así como investigar otras dimensiones que no sean las relaciones entre los hechos. De tal manera que, el enfoque positivista se enfoca principalmente en el cómo y evita responder al por qué además del para qué. Por lo que expresa animadversión por conceptos o contenidos de tipo metafísico y cualquier tipo de conocimiento a priori. Esto no se debe a que se considere dichas expresiones como falsas sino por asumir que son carentes de significación y más aún contrarias a las reglas de la sintaxis lógica y el desarrollo de la doctrina de la verificación. Así también rechaza la intuición directa de lo intellegible. Las consecuencias de esta forma de abordar el conocimiento son la hostilidad a toda construcción y deducción, hostilidad a la sistematización, reducción de la filosofía a los resultados de la ciencia y, por consiguiente, al naturalismo. En cuanto al positivismo lógico, este se refiere a la sumisión a lo puramente empírico con los recursos de la lógica formal simbólica (Mora, 1973, p. 336)

En tal sentido, el positivismo como corriente epistemológica, se basa en la experiencia sensible, asumiendo a la observación y al experimento como elementos centrales para la obtención de conocimiento y el desarrollo de la ciencia.

Empero, dentro del positivismo existe una propuesta denominada positivismo lógico o empirismo lógico. Esta corriente apareció por el año 1920 siendo la expresión desarrollada por los investigadores del Círculo de Viena, ésta incluía a personajes como H. Reichenbach, M. Schlick, F. Ayer, R. Carnap, O. Neurath, G. Hempel, K. Gödel, entre otros. Durante un tiempo tuvieron un acercamiento con B. Russell y L. Wittgenstein. Cabe mencionar también la fuerte influencia de Mach, Pearson y Hume. Además, el positivismo lógico incorpora su interés en aplicar la lógica moderna para lograr un mayor nivel de rigurosidad y “certeza” al plantear un único lenguaje (fiscalismo) en las ciencias, pretendiendo superar toda ambigüedad, expresión metafísica o poca claridad en las ideas. De este modo, consideran que el significado de una proposición tendría sentido solamente por la forma de su verificación, por lo que las proposiciones empíricas serían las únicas y válidas proposiciones.

Puede mencionarse a Alfred Jules Ayer (1910 – 1989) quien afirmaba en su obra *Lenguaje, verdad y lógica* (1936) que solo debe abordarse lo que pueda conocerse por la lógica y los sentidos. Para poder distinguir aquellas afirmaciones con sentido de aquellas que no, se debía plantear dos preguntas a cualquier frase: 1) ¿Es cierta por definición? 2) ¿Es empíricamente verificable? Si la respuesta no satisface entonces es carente de sentido (Warburton, 2017)

4.2 El Realismo

Para M. Bunge (2007), el realismo ontológico o epistemológico es la concepción en la cual se asume que no todos los hechos son subjetivos o fenoménicos y que más bien algunos de ellos pueden ser conocidos, si bien no perceptivamente por lo menos sí conceptualmente. Se afirma también que hay dos tipos de realismo, uno idealista o platónico y otro científico. En cuanto al primero, se identifica la realidad con la totalidad de las ideas, considerando que éstas existen de manera autónoma en su propia dimensión mientras que las cosas concretas serían sus sombras. En el caso del realismo científico, se identifica la realidad con la colección de todas las cosas concretas, siendo estas capaces de cambiar en uno u otro aspecto. En tal sentido, puede decirse que las ideas no tienen existencia por sí solas, sino más bien que estas forman parte de procesos que ocurren en el cerebro de ciertas especies; habiendo un efecto en la conducta social cuando guían o influyen en la acción.

Asimismo, para Briones (2002) el término realismo fue utilizado por primera vez para designar la posición según la cual, las ideas generales o universales tienen existencia real, independientes de ser pensadas o no. Como realismo gnoseológico se afirma que el conocimiento es posible sin necesidad de que la conciencia imponga sus propias categorías a la realidad. Dentro de esta corriente se encuentran filósofos y epistemólogos como Bertrand Russell, G. E. Moore y Mario Bunge. Todos ellos se oponen a toda forma de idealismo. Pero dentro del realismo gnoseológico pueden diferenciarse tres tipos: La primera postura es el realismo ingenuo, el cual considera que el conocimiento es una reproducción exacta de la realidad. La segunda postura es el realismo crítico, el cual afirma que no podemos aceptar sin crítica el conocimiento dado por los sentidos, pues debemos someter a examen tal conocimiento para comprobar en qué medida corresponde a la realidad; tal examen acerca este tipo de realismo al racionalismo ciertamente. Esta posición es ejercida por K. Popper, quien asume una aproximación no sólo de tipo individualista sino también social, que incluso se decantó en una epistemología institucional, muy relacionada a su concepción de la objetividad y a su tesis sobre el tercer mundo. Popper plantea que es inútil buscar un método con su verificación para conocer la verdad; y que más bien, sería conveniente abordar las cosas desde una vía negativa, por la falsación de los hechos o de aquellos que se consideraría como verdaderos. Y además, cualquier planteamiento que plantee alguna condición de irrefutabilidad sería considerado como no científico. La tercera postura es el realismo científico, para el cual es la ciencia la que proporciona el mejor conocimiento de la realidad; en ella, la razón y la experiencia se necesitan para conocer la verdad. Según su principio básico, el racionalismo científico rechaza otro tipo de conocimiento que pretenda tener el valor de verdad, como el conocimiento ordinario, el conocimiento religioso, el conocimiento místico y el metafísico.

4.3 El Pragmatismo

Es una corriente filosófica que empezó a desarrollarse en EE.UU. e Inglaterra en el siglo XIX. C. S. Peirce desarrolló las líneas principales, y otros personajes importantes fueron W. James y J. Dewey. Peirce afirma que “toda función del pensamiento es producir hábitos de acción” y “lo que significa una cosa es simplemente los hábitos que envuelve” (Mora, 1973, p. 340). Además, se tienen dos tipos de pragmatismo, en una se afirma que “el significado de una proposición consiste en las consecuencias futuras de experiencia que directa o indirectamente predice que van a ocurrir, sin que importe que ello sea o no creíble”. Y la segunda postura considera que “el significado de una proposición consiste en las consecuencias futuras de crearla” (Mora, 1973, pp. 340 - 341)

Además, el pragmatismo acoge a la praxis o acción, como fuente, contenido, medida y el objetivo mismo de todo conocimiento y todo valor. Debido a ello la investigación pura no existiría o podría prescindirse de ella, por lo que es más bien la utilidad lo que constituiría la prueba de todo. La verdad vendría a ser un eufemismo con una utilidad práctica. Respecto a las creencias, éstas serían justificables si funcionan satisfactoriamente (Bunge, 2007)

En suma, se trata de una perspectiva que sostiene que la verdad puede ser reemplazada por el método. Y esto para Peirce es suficiente para garantizar la objetividad de la ciencia. De tal modo que, Peirce niega el principio de correspondencia como criterio de verdad. También afirma que algo es real cuando una comunidad de científicos acaba poniéndose de acuerdo en su existencia. W. James y J. Dewey desarrollaron y promovieron la corriente, pero fue Dewey quien le denominó instrumentalismo. Esta se caracteriza por ser antirrealista en cuanto a las teorías científicas, pues se plantea que estas no serían más que herramientas para poder describir mejor los fenómenos y realizar inferencias, puesto que el componente teórico de la ciencia no describe la realidad y las teorías se consideran como instrumentos útiles destinados a relacionar un conjunto de observables con otros. En suma, tanto las posiciones denominadas pragmatistas, funcionalistas o instrumentalistas se caracterizan por considerar a la ciencia como un instrumento, cuyo objetivo es producir teorías capaces de superar contrastes empíricos más exigentes, lo que las hace más fiables. Y respecto a los criterios de demarcación del conocimiento, el pragmatismo admite que la ciencia no es el único camino válido para ello, alineándose en parte con las tesis relativistas frente a las posiciones científicas del positivismo y el realismo. En ciertos aspectos el pragmatismo puede considerarse como una posición intermedia entre el realismo y el relativismo radical, como queda patente en sus puntos de vista sobre el progreso científico y la dinámica de aceptación y rechazo de las teorías científicas. El instrumentalismo también admite la existencia de progreso en las teorías científicas, pero este no es el concepto acumulativo y lineal de los

positivistas, sino que resulta no lineal, relativo y con pérdidas, porque los fines de la ciencia propuestos desde el instrumentalismo también son cambiantes y relativos (Vásquez et al. 2001).

4.4 El Relativismo y/o posmodernismo

Para Larry Laudan (1990) la perspectiva relativista puede tener muchas tendencias, pero en general puede abordarse como la tesis que sostiene que el mundo natural y su evidencia no tienen límites. Esto en el sentido de que hay muy pocas consideraciones restrictivas a las creencias que tenemos. En definitiva: “como aceptamos que son las cosas, es bastante independiente de la manera en que las cosas son” (p. 10). Laudan plantea así, que “el desplazamiento de la idea de que lo importante son los hechos y la evidencia, por la idea de que todo se reduce a intereses y perspectivas subjetivas es la manifestación de hostilidad al intelecto más destacada y perniciosa de nuestra época” (p. 12).

Bunge (2007) por su parte sostiene que el relativismo es la concepción que afirma que toda verdad es relativa según algún individuo, grupo social o período histórico. Por lo que no existirían verdades objetivas o absolutas ni universales o interculturales.

El posmodernismo es una corriente de pensamiento que está desarrollando una marcada influencia y está de moda en diferentes campos de la cultura, el arte y la ciencia; y particularmente en las ciencias sociales. Se hace una severa crítica tanto al positivismo lógico como al racionalismo crítico de Popper. Debe mencionarse la publicación de Thomas Kuhn denominada *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), que generó una gran controversia en la filosofía de la ciencia del siglo XX y está asociada con el nacimiento del movimiento relativista. Kuhn cuestiona la concepción positivista y acumulativa del progreso científico, proponiendo un punto de vista discontinuo del mismo. Y también se opone al falsacionismo de Popper.

El relativismo considera el conocimiento científico y su práctica como una actividad social y humana más entre otras maneras de obtener conocimiento, no siendo algo que pueda ser exclusivo y menos excluyente de otras alternativas. De tal modo que, aspectos referidos anteriormente como cuestiones personales, creencias, intereses de determinado tipo, elementos contextuales (políticos, sociales, económicos, etc) pueden ser influyentes y aceptables en la producción de conocimiento. Se puede decir que el relativismo asume una posición extrema al asumir la inconmensurabilidad, el holismo y la infradeterminación radical de la ciencia o del desarrollo del conocimiento (Vásquez et al, 2001). En esta postura tan extrema encontramos por ejemplo, el anarquismo epistemológico de Paul Feyerabend con su obra crítica *Contra el método* (1970).

Cabe subrayar el énfasis del posmodernismo al postular al mundo subjetivo como relevante y contradictoriamente determinante; que puede incluir también a

la poesía y sus versos, así como el arte en general como discursos válidos del saber al igual que la ciencia. De manera que en su concepción, es el sujeto y su mundo interior psicoafectivo el que se expresa ante el impacto del mundo exterior, imponiendo así el sujeto sus percepciones subjetivas por encima de los hechos dándole validez de “conocimiento” a estas percepciones y significaciones. Entre algunos de sus exponentes tenemos a J. Lyotard, M. Foucault, G. Vattimo, J. Derrida, G. Deleuze, J. Butler, entre otros.

5. APROXIMACIONES HACIA LA VERDAD, EL CONOCIMIENTO Y LA CIENCIA DESDE LAS PERSPECTIVAS DE NIETZSCHE Y FOUCAULT.

5.1 Friedrich Nietzsche

Es uno de los representantes icónicos de la filosofía del siglo XIX y precursor del posmodernismo; se trata de uno de los tres filósofos de la sospecha (Marx, Nietzsche y Freud) según Ricoeur (1975). Proviene de una familia luterana (su padre falleció cuando tenía cinco años). Tuvo una salud muy frágil gran parte de su vida, lo cual tuvo repercusiones en su carácter y actitudes. Estudió filología en las universidades de Bonn y Leipzig, enseñando después en la universidad de Basilea. Tuvo una fuerte influencia de Shopenhauer, marcando la voluntad y la intuición como elementos centrales en sus reflexiones para evaluar la vida y la realidad (voluntad de vivir). Tuvo un particular interés por el estudio de la cultura griega, si bien estudia a Platón y Aristóteles se enfoca más en Sócrates y Heráclito. Pero es en su tiempo de internamiento en Basilea donde produce sus mejores obras como *Así habló Zaratustra* (1885), *Más allá del bien y del mal* (1886), *La genealogía de la moral* (1887), *El crepúsculo de los Dioses* (1888), *El Anticristo* (1888), *Ecce Homo* (1889) y *La voluntad de poder* (1901).

Puede decirse que Nietzsche constituye toda una fuente de inspiración para muchos filósofos e investigadores de diferentes corrientes dentro de la ciencia y la cultura, pero especialmente en los enfoques posmodernos. Desarrolló una actitud crítica, mordaz y hostil contra el *stablishment* de su tiempo desde sus escritos; siendo en sus ideas audaz y atrevido, nunca conformista y sí arrogante y rebelde contra la realidad de su época; comprometiendo así a las instituciones sociales y culturales, los sistemas de creencias, incluyendo todo dogma, ciencia suprema o creencia de verdad.

Por ejemplo, en su obra *La gaya ciencia* (2011) Nietzsche nos dice:

Lo mismo sucede con esa creencia que tanto satisface hoy a los científicos materialistas, la creencia en un mundo que se supone que tiene su equivalente y su medida en el pensamiento humano, en los conceptos valorativos humanos, la creencia en un “mundo verdadero”, que se podría captar de forma definitiva mediante nuestra estrecha y reducida razón humana. ¿Qué decir a esto? ¿Aceptaríamos de veras que se degradara la existencia a un ejercicio servil de

cálculo, a una vida sedentaria de matemático? Guardémonos de quitarle a la existencia su carácter *ambiguo*, porque lo exige el *buen* gusto, señores, sobre todo el gusto por el respeto, algo que supera vuestro horizonte. Eso de que sólo sea legítima una interpretación del mundo, en la que *vosotros* subsistís legítimamente, donde sólo se puede explorar y continuar trabajando en *vuestro sentido* (¿queréis decir, a fin de cuentas, de una *manera mecánica?*), y que solo admite contar, calcular, pesar, ver y tomar, no es más que necesidad e ingenuidad, por no decir ya alienación y cretinismo. (Nietzsche, 2011, p. 260)

Pero también en su obra *El ocaso de los ídolos*, establece cuatro tesis para resumir la cuestión de la realidad:

Primera tesis. Las razones por las que se ha considerado que “este” mundo es aparente constituye más bien el fundamento de su realidad; cualquier otra forma de realidad resulta totalmente indemostrable. Segunda tesis. Las características que son atribuidas al “verdadero ser” de las cosas son precisamente los rasgos distintivos del no ser, de la nada; el “mundo verdadero” ha sido concebido a base de contradecir el mundo real. Ese presunto “mundo verdadero” es en realidad un mundo aparente por no ser más que una ilusión de *óptica moral*. Tercera tesis. No tiene sentido inventar fábulas respecto a “otro” mundo distinto a este, siempre y cuando no estemos movidos por un impulso instintivo a calumniar, a empequeñecer, a recelar de la vida. En este caso nos vengamos de la vida imaginando con la fantasía “otra vida” distinta y “mejor” que esta. Cuarta tesis. Dividir el mundo en “verdadero” y “aparente”, ya sea a la manera del cristianismo, ya sea al modo de Kant (en último término, un cristiano *perverso*), no es más que un índice de vida descendente. El hecho de que el artista valore más la apariencia que la realidad no representa una objeción a esta tesis, habida cuenta de que en este caso “la apariencia”, equivale aquí *también* a la realidad, sólo que seleccionada, reforzada, corregida. El artista trágico no es un pesimista; afirma todo lo problemático y terrible; es dionisiaco. (Nietzsche, 2010, p. 60)

En resumen, Nietzsche cuestiona la capacidad del ser humano por abordar y conocer el mundo de manera particularmente objetiva; así, lanza al mundo de manera wagneriana, su espíritu de lucha y disconformidad ante la ciencia y la vida. Y lo hace atacando a la sociedad y sus instituciones, lo sistemas de creencias universales y particularmente a un tipo de ciencia que se irrogaba el status de verdadero y legítimo conocimiento. Este era el positivismo, el materialismo, el mecanicismo; la pretensión de universalizar a las ciencias naturales y sus métodos como únicas formas de abordar a la naturaleza y al ser humano.

5.2 Michael Foucault

Se trata de uno de los referentes principales de la escuela francesa y el posmodernismo; psicólogo y filósofo nacido en Francia (1926 – 1984) y cuya propuesta gira en torno al análisis del lenguaje, siendo el sujeto y su subjetividad

o marco experiencial, el referente de su estudio sobre el sujeto y su relación con el mundo externo. En ese punto toma de manera central las relaciones entre el poder y el saber, estando el conocimiento supeditado a estos condicionamientos. Foucault aborda diferentes temas como el estudio de la historia de la locura, el nacimiento de la prisión, la arqueología del saber y otros. Empero, es dentro de su marco hermenéutico que intenta describir el cómo a lo largo de la historia se hace uso de diferentes conceptos y etiquetas para categorizar y estigmatizar a las personas o grupos sociales. Tal es el caso del enfermo mental, los vagabundos, los pobres y toda expresión individual o social que no esté sujeta a los cánones aceptados socialmente. Hay en sus obras elementos autobiográficos a no dudarlo según sus propias palabras.

Así tenemos que, en su obra *Las palabras y las cosas* desarrolla su aproximación crítica de la ciencia y la forma como se adopta el conocimiento. Y nos dice al respecto: “Así, pues, conocer será interpretar: pasar de la marca visible a lo que se dice a través del día y que, sin ella, permanecería como palabra muda, adormecida entre las cosas” (Foucault, 1986, p. 40)

También en su obra *La arqueología del saber* nos dice:

Un saber se define por posibilidades de utilización y de apropiación ofrecidas por el discurso (así, el saber de la economía política, en la época clásica, no es la tesis de las diferentes tesis sostenidas, sino el conjunto de sus puntos de articulación sobre otros discursos o sobre otras prácticas que no son discursivas). Existen saberes que son independientes de las ciencias (que no son ni su esbozo histórico ni su reverso vivido), pero no existe saber sin una práctica discursiva definida; y toda práctica discursiva puede definirse por el saber que forma. (Foucault, 2008; pp. 237 – 238)

Pero también afirma que la distinción entre lo verdadero y lo falso está supeditado al sistema de instituciones que establecen las reglas para ello, siendo siempre relativos los discursos que se den en cada campo del saber. Así tenemos:

Creo que esta voluntad de verdad apoyada en una base y una distribución institucional, tiende a ejercer sobre los otros discursos -hablo siempre de nuestra sociedad una especie de presión y de poder de coacción. Pienso en cómo la literatura occidental ha debido buscar apoyo desde hace siglos sobre lo natural, lo verosímil, sobre la sinceridad, y también sobre la ciencia -en resumen, sobre el discurso verdadero—. Pienso igualmente de qué manera las prácticas económicas, codificadas como preceptos o recetas, eventualmente como moral, han pretendido desde el siglo xvi fundarse, racionalizarse y justificarse sobre una teoría de las riquezas y de la producción; pienso además en cómo un conjunto tan prescriptivo como el sistema penal ha buscado sus cimientos o su justificación, primero naturalmente, en una teoría del derecho, después, a partir del siglo XIX, en un saber sociológico, psicológico, médico, psiquiátrico: como si la palabra misma de

la ley no pudiese estar autorizada en nuestra sociedad más que por el discurso de la verdad. (Foucault, 2008, p. 23)

Y en esto, para Foucault la educación cumple un rol fundamental en la configuración de los discursos con los saberes y poderes determinados. Nos dice al respecto:

La educación, por más que sea legalmente el instrumento gracias al cual todo individuo en una sociedad como la nuestra puede acceder a cualquier tipo de discurso, se sabe que sigue en su distribución, en lo que permite y en lo que impide, las líneas que le vienen marcadas por las distancias, las oposiciones y las luchas sociales. Todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican. (Foucault, 2008, p. 45)

Además, por sus clases realizadas en el Collège de France (1971 – 1984), después transcritas en la obra *La voluntad de saber*; se conoce lo que Foucault entiende como conocimiento y saber. Y al mismo tiempo nos describe de qué modo se establece tal conocimiento; así como su relación y diferenciación con el saber.

Digamos, para fijar el vocabulario, que llamaremos conocimiento al sistema que permite dar una unidad previa, una pertenencia recíproca y una connaturalidad al deseo y el saber. Y que llamaremos saber lo que debe arrancarse efectivamente a la interioridad del conocimiento para recuperar en ello el objeto de un querer, el fin de un deseo, el instrumento de una dominación, el objetivo de una lucha. (Foucault, 2012, p. 33)

También en su obra *Estrategias de poder*, Foucault sostiene respecto al poder y la configuración del saber lo siguiente:

Cuando era estudiante, por los años 1950-1955, uno de los grandes problemas que se planteaba era el del Estatuto político de la ciencia y las funciones ideológicas que ésta podría vehicular (...) se removió todo un conjunto de cuestiones interesantes, que se resumen en dos palabras: poder y saber. Creo que, en alguna medida, escribí la *Historia de la locura* a partir del horizonte de estas cuestiones. Se trataba para mí de decir: si a una ciencia como la física teórica o como la química orgánica se le plantea el problema de sus relaciones con las estructuras políticas y económicas de la sociedad, ¿no resulta un problema demasiado complicado? ¿No se sitúa demasiado alto el listón de una explicación posible? Si, por el contrario, se plantea el problema a un saber como la psiquiatría, ¿la cuestión no será mucho más fácil de resolver, dado que el perfil epistemológico de la psiquiatría es más débil, y puesto que la práctica psiquiátrica está ligada a toda una serie de instituciones, de exigencias económicas inmediatas, de urgencias políticas, de regulaciones sociales? ¿En el caso de una ciencia tan «dudosa» como

la psiquiatría no se podría captar de forma más precisa el entrecruzamiento de los efectos de saber y de poder? He intentado plantear esta misma cuestión en el *Nacimiento de la clínica* a propósito de la medicina. La medicina tiene sin duda una estructura científica mucho más fuerte que la psiquiatría, pero está también muy profundamente comprometida con las estructuras sociales. Lo que entonces me «desconcertó» un tanto, es el hecho de que esta cuestión que me planteaba no interesaba, en absoluto, a aquellos a quienes se la planteaba. Consideraron que era un problema que carecía políticamente de importancia, y epistemológicamente de nobleza. (Foucault, 1994, pp 41 – 42).

En definitiva, para Foucault la verdad y su determinación, no depende de una búsqueda de la verdad en sí misma. Más bien, aquello que se desarrolla o se consigue es un nivel de estatuto de verdad, en donde existen criterios económico-políticos que se exponen. Así también vemos lo siguiente:

Lo importante, creo, es que la verdad no está fuera del poder, ni carece de poder (...). La verdad es de este mundo; es producida en este mundo gracias a múltiples imposiciones, y produce efectos reglados de poder. Cada sociedad posee su régimen de verdad, su «política general de la verdad»: es decir, define los tipos de discursos que acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar a unos y a otros; las técnicas y los procedimientos que son valorados en orden a la obtención de la verdad, el estatuto de quienes se encargan de decir qué es lo que funciona como verdadero. En sociedades como las nuestras la «economía política» de la verdad se caracteriza por cinco rasgos históricamente importantes: la «verdad» se centra en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen; está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político); es objeto, bajo formas diversas, de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de educación o de información cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo social, pese a ciertas limitaciones estrictas); es producida y transmitida bajo el control, no exclusivo pero sí dominante, de algunos grandes aparatos políticos o económicos (universidad, ejército, escritura, medios de comunicación); en fin, constituye el núcleo de todo un debate político, y de toda una serie de enfrentamientos sociales (luchas «ideológicas»). (Foucault, 1994, pp 53 – 54)

Podemos decir que Foucault enfoca su cuestionamiento del conocimiento científico y su desarrollo criticando la legitimidad del mismo; tomando como referentes determinantes a consideraciones de tipo político, económico, social y educativo.

6. DISCUSIÓN

Las diferentes perspectivas epistemológicas nos permiten tener un abanico de posibilidades de afrontamiento e interpretación de la problemática de estudio de la realidad. Es importante reconocer esta riqueza en el desarrollo del conocimiento, aprovechando todas las metodologías existentes según las necesidades y la conveniencia para cada tipo de estudio. Pero, también es importante no caer en los extremos, entre una rigidez en las aproximaciones que no permita abordar diferentes aspectos del hecho u objeto de estudio dentro de toda su complejidad; y en el otro extremo llegar a tener una actitud laxa o de abandono de la rigurosidad científica para alcanzar a conocer los hechos apropiadamente. En esto es importante adoptar visiones más interdisciplinarias, que permitan compartir las diferentes perspectivas paradigmáticas en cuanto a teorías y metodologías. Ello puede contribuir en superar ciertos reduccionismos disciplinares, ideológicos e incluso culturales; esto al margen de los peligros de las falacias argumentales, las generalizaciones y los errores categoriales que se pueden cometer.

En los tiempos actuales y de marcada tendencia posmoderna, muchos estudios en las ciencias sociales y humanísticas abordan sus enfoques desde el giro lingüístico, enfocando sus análisis en el sujeto de la experiencia, que es influenciado por aspectos externos, sociales o culturales principalmente. En este punto es importante extender el marco y contemplar también los aspectos psicológicos, que pueden afectar las percepciones y a su vez a las acciones. Por ello, el mismo investigador debe ser sometido al escrutinio para prevenir los sesgos en la investigación. En ese sentido por ejemplo, en buena parte de la obra de Foucault encontramos una constante alusión a la relación entre el poder y el conocimiento, y como este está supeditado inexorablemente a los controles del poder, no habiendo neutralidad en la naturaleza de la formación de conocimiento científico. Este planteamiento forma parte del debate; hasta qué punto puede ser esta crítica u observación una generalización anticipada, un sesgo o reduccionismo ideológico. Pero lo que sí es definitivo y hay que reconocer es que de no contemplarse y poner las medidas necesarias, el conocimiento científico puede convertirse en un medio de control social de quienes detentan el poder como ha ocurrido en la historia.

7. CONCLUSIONES

Las ciencias sociales y humanísticas, y particularmente la sociología; tienen un desafío al procurar abordar la compleja realidad de los hechos sociales con sus múltiples variables y dinámicas. El desarrollo de este conocimiento, dentro de sus alcances como ciencia, supone superar los diferentes peligros como son el etnocentrismo, los dogmatismos, el pensamiento colonial o neocolonial, las falacias argumentales y errores categoriales, y las ideologías o creencias con poco sustento u objetividad. También deben considerarse los aspectos personales a nivel del desarrollo y equilibrio cognitivo, afectivo y volitivo, dentro de la historia de vida del investigador, y que pueden generar ciertos sesgos perceptivos y valorativos.

Tanto el positivismo como el posmodernismo son dos visiones contrarias y extremas en su aproximación al conocimiento. Por un lado, la posición rígida del positivismo y el neopositivismo que se restringen a la perspectiva epistemológica naturalista y cuantitativa, así como a un logicismo respectivamente. Y por otro lado, el posmodernismo que asume un criticismo reductivo y relativista universal que busca ser desestructurador y propiciador de cambios. Sin embargo, es importante procurar desarrollar una razonable rigurosidad, sin caer en los errores categoriales y en las generalizaciones anticipadas, ello al contemplar de manera determinista e inexorable elementos externos sociales o culturales, tales como la política y las imposiciones de las convenciones mayoritarias por ejemplo. Asimismo, se corre el riesgo de reducir la realidad en un subjetivismo y determinismo social.

Los errores categoriales generan equivocaciones al distorsionar los diferentes niveles o dimensiones de análisis de las ideas y/o hechos. Por ejemplo, al confundir o pretender relacionar o equiparar diferentes campos como las dinámicas de desarrollo del conocimiento y la actividad política o entre la contundencia de la evidencia sobre un fenómeno y la elección democrática o la tolerancia.

En el caso de Nietzsche, este cuestiona la capacidad del ser humano para abordar y conocer el mundo de manera particularmente objetiva; así, Nietzsche confronta al mundo con su espíritu de lucha y disconformidad ante la vida y lo hace atacando a la sociedad y sus instituciones, los sistemas de creencias universales y particularmente a un tipo de ciencia que se irrogaba el status de verdadero y legítimo conocimiento. Este era el positivismo, el materialismo y el mecanicismo con su pretensión de universalizar a las ciencias naturales y sus métodos como únicas formas de abordar la naturaleza y al ser humano. Y en el caso de Foucault, este nos proporciona análisis muy interesantes y válidos sobre aspectos relacionados con el uso de los discursos, la configuración de estos desde lógicas de poder y control, sus contenidos, formas de expresión y transformación en la disposición de búsqueda de dicho poder o dominación sobre los otros. Sin embargo, su relativización - so pretexto de caer en racionalizaciones - no puede generalizarse en todos los planos y menos deslegitimar campos o investigaciones de la ciencia en donde se haya trabajado de manera rigurosa, transparente y comprobable.

Finalmente, es importante asumir aproximaciones interdisciplinarias para alcanzar un mayor enriquecimiento en la reflexión y el debate de los paradigmas junto con la aplicación de las diferentes metodologías según la naturaleza de cada caso. Ello para no caer en reduccionismos o sesgos disciplinares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Ayer, A. (1977). *Lenguaje, verdad y lógica*, Barcelona: Ed. Martínez Roca S.A.
Trad., Marcial Suárez.

- Briones, G. (2002). *Metodología de la investigación cualitativa en las ciencias sociales*. Bogotá: ICFES.
- Bunge, M. (2007). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (1986). *Estrategias de poder*, Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2012). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1986). *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo XXI.
- Kuhn, T. (1972). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Laudan, L. (1993). *La ciencia y el relativismo. Controversias básicas en filosofía de la ciencia*. Madrid: Alianza editorial.
- Mora, F. (1973). *Diccionario de filosofía abreviado*. Buenos Aires: Editorial sudamericana.
- Nietzsche, F. (2010). *El ocaso de los ídolos*. Madrid: Edimat libros.
- Nietzsche, F. (2011). *La gaya ciencia*. Madrid: Edimat libros.
- Nietzsche, F. (2011). *La genealogía de la moral*. Madrid: Edimat libros.
- Nietzsche, F. (2003). *Ecce Homo*. Madrid: Edimat libros.
- Vásquez et al. (2001). Cuatro paradigmas básicos sobre la naturaleza de la ciencia. *Argumentos de Razón Técnica*, 4, 135-176.
- Villoro, L. (2007). *El concepto de ideología*. México: FCE.
- Wanburton, N. (2017). *Una pequeña historia de la filosofía*. Barcelona: Galaxia Gutemberg.